

Niños de América Latina



Jorge Matte-Langlois
EPSI

Argentina, Brasil y México son fundamentalmente países líderes dentro de lo que es América Latina en términos de crecimiento, mercadotecnia, y en términos de importancia dentro de la región, como representativos de tres entidades muy distintas: Argentina muy cerca de lo que es Chile y Uruguay, Brasil que es un ente aparte y después México que comparte muchos rasgos comunes con todo lo que es Centroamérica e incluso con el norte de Sudamérica como Colombia y Venezuela. A lo largo de los años hemos realizado docenas de sesiones entre niños de América Latina, que nos permiten identificar claramente dos grupos de niños, el grupo de 6 a 8 años y el grupo de 9 a 11 años, con claras diferencias entre los dos grupos.

El grupo de 6 a 8 años se puede definir como el grupo de la «Revolución», mientras que el grupo de 9 a 11 años es la «lucha por la independencia», o sea la revolución *versus* la independencia.

6 a 8 años: la «Revolución».

El grupo de 6 a 8 años fundamentalmente se caracteriza, cuando hablan de sí mismos, de lo que les preocupa más: la «revolución» interna dentro de la familia. Cuando ellos se describen a sí mismos, hablan primero de las rivalidades de todo tipo, y fundamentalmente de lo que odian y admiran en los niños más grandes, que los dominan, y luego del desprecio que sienten hacia los hermanos chicos porque son los privilegiados, porque no tienen exigencias ni se les castiga tanto. Ellos sienten que a esa edad son fruto de todas las obligaciones y de todos los castigos y es una realidad con los mayores y con los menores. También está la rivalidad entre el niño y la niña y de alguna manera forjándose también a esta edad muy seriamente los roles, masculinos y femeninos y ciertas características que son muy claras en esta edad.

El mundo de las niñas de 6 a 8 años es toda una serie de formación de valores, dependen mucho de los valores de los padres y sí, son distintos en Argen-

тина, en Brasil y en México. Una cosa común de las niñas es toda esta salida hacia sus amigas y en general sus relaciones de amistad, a diferencia de los niños hombres, ellas son mucho más profundas, mucho más íntimas, pero también, con mucho, más sentimientos y conflictos.

En cambio, la amistad en los niños varones de esta edad con otros niños, es simplemente de aventura, de hacer cosas en común, no es tanto de contarse ni de hablar, esto es muy característico de su edad. Otra de las cosas absolutas y que todas las mamás y papás de los niños de esta edad se dan cuenta, es que estos niños son el movimiento perpetuo.



Una de las características esenciales de un niño o niña de esta edad es que tiene un aguante como de 4 minutos y medio para quedarse sentado y estar quieto, el resto, la quietud, es el signo máximo de aburrimiento. Otro rasgo de estos niños es que muchos de ellos, sobre todo a medida que se asciende de nivel socio-económico, están muy metidos en la computadora, y curiosamente les interesa más que

la televisión, por todo este fenómeno de la interactividad, o sea es una pantalla que sí responde. Ellos dicen que lo usan para estudiar, pero se piensa que las mamás lo usan para estudiar y ellos, sobre todo, para el mundo de los juegos y dentro de esta estructura interna de la familia, clarísimamente la mamá es la reina al menos en ciertos países más que en otros, claramente son un matriarcado y la mamá es como la gran jueza, juez de estas peleas internas, más que la labor de cariño materno, estos niños aprecian que realmente sea justa y que haga justicia. Aprecian la figura materna, que ella sea la que dé los castigos y que regañe, sobretodo a aquél que no soy yo, siendo esto igual para niños y niñas.



El papá es el gran ausente en general. En esta edad los niños reportan que como dice la canción, en las noches, ya muy tarde, ya llegó el que andaba ausente y ese llegó a regañar, recibe todas las quejas de la mamá y entonces él es el último estandarte de la justicia dentro de este mundo. Se le ve como un ser distante, sin embargo muy importante, muy curiosa paradoja. Hay una correlación entre ausencia paterna y machismo de los niños hombres. Esto debido a que fundamentalmente es tan íntima su relación con la madre que ellos temen ser tildados de «maricas» y entonces viene la reacción contraria que es precisamente de machismo de fuerza, de autoridad y de pelea. En los casos en que el padre está mucho más presente, estas reacciones de machismo son mucho menos frecuentes.

Niños de 9 a 12: la «Independencia».

En el siguiente mundo, de 9 a 11 ó 12 años, los niños de 10 años son el representante más típico de

este segmento de edad. ¿Cuál es la característica de estos niños? Antiguamente se visualizaba como la etapa adulta de la niñez. O sea, como la etapa de más madurez de los niños, siendo niños. A la edad de 9 a 11 pero sobre todo a los 10 años, es mucho más que la adultez de los niños, es la infancia del adolescente, o sea es mucho más el inicio de la adolescencia que la etapa final de madurez y de ahí viene este afán central de la independencia, porque están huyendo de la infantilidad.

Las niñas en cuanto tengan o no tengan busto, quieren aparentarlo a como dé lugar. El gran diálogo de las niñas es de «si te bajó o no te bajó», «que todavía», «que quien sabe que». Los niños hombres, fundamentalmente están en el ejercicio de la ronquera, tratando de hacer una voz ronca y no hay nada que les dé más coraje que cuando hablan por teléfono le digan sí señorita, eso es como el horror y el signo máximo de rechazo para la programación de televisión, para ropa, para alimentos, para juguetes. Entre niños y niñas, el signo máximo de rechazo a esta edad para cualquiera de estos productos es que el niño o la niña diga esto es para mi hermano chico, esto es el horror, eso significa que este producto no va a tener éxito a esta edad para nada.

Ahora lo que es como central de esta edad es realmente el descubrimiento de la sexualidad y esto se ha ido haciendo cada vez más temprano. Hace diez años esto aparecía sobre todo a partir de los 12 años. Ahora es ya a partir de los nueve, ya hay un clarísimo interés por el mundo de la sexualidad, tanto en niños como en niñas.



La sexualidad está más marcada en los varones, en las niñas es más bien la sensualidad y el romanticismo, que son como dos expresiones distintas de lo mismo. Esto se debe a la televisión, y en buena parte a la «permisividad», o apertura de los padres para hablar de temas sexuales, a todos los esfuerzos educativos en el fondo de educación sexual o de las bases de la educación sexual, propiciando una especie de clima mundial, que los niños y niñas aceptan y reciben muy rápidamente, ya que siempre existió latente. Antes había como mucho menos verbalizaciones en torno a esto, aunque el interés por lo sexual, siempre ha existido, lo que pasa ahora es mucho más explícito.

Tal parece indicar que los niños salieron del closet en este sentido, que sí lo sentían igual antes, pero ahora se atreven a expresarlo. Y dentro de este mundo así como para los niños de 6 a 8 la computadora es una herramienta fundamental, el internet, lo es para los 9-12. Esto es más aparente en Argentina, más que en Brasil, y en Brasil, más que en México. Podemos suponer que se debe en buena parte a los índices de penetración de internet en estos tres países: mientras que en México tiene un índice de penetración cerca del 35 por mil, en Brasil es como del 50 por mil y en Argentina cerca del 100 por mil. El resultado es que hoy existe mucho más acceso a todo esto y por este canal se logra que la gran pelea de los niños de esta edad sea poder salir y salir al mundo, siquiera a través de internet, siendo muy importante la función de contenedor (regulador) que tienen los padres, porque hay que dejarlos que se realicen que empiecen a ser adultitos, etcétera. Los niños miran todo esta salida al mundo y a la sexualidad, con mucho miedo y entonces agradecen que los padres sean como una especie de freno o de barrera, puesto que en el fondo ellos mismos se dan cuenta de que no tienen la capacidad de autoregularse.

El papel de protección conferido a los padres se nota muy claramente, como muchas de las fantasías de esta edad son de la salud de los padres, hay como toda una actitud muy negativa hacia el fumar de los padres, mucho miedo cuando los padres se enferman porque la pérdida de los padres a esta edad que uno pensaría pues viva la prepa, viva la libertad, al revés, ellos sienten como la necesidad de que sí estén ahí presentes y que los ayuden en esta salida

al mundo, pudiendo controlar cosas que ellos saben en el fondo que no pueden controlar bien.

Uno pensaría, el mensaje aquí es dejarlos vivir, ayudarlos a ser grandes, etcétera; sin embargo, no existe esta realidad de control y de límites que sí agradecen finalmente mucho los niños de esta edad. Hay como la impresión de que entre más límites, pero no límites extremos y absurdos, hay más amor de parte de los padres. Tal parece que cuando los padres no se preocupan de ellos para nada y que aparentemente sería como la libertad total, la orgía de esta edad, la maravilla absoluta, los mismos niños no miran con buenos ojos a esos padres.

Es un asunto delicado, por eso es importante subrayarlo, que tiene implicación tanto en la educación de los hijos, como en la violencia intra-familiar. Por un lado, algunos padres no saben cómo poder contener a sus hijos, no saben cómo enfrentarlos y por otro lado, están las parejas que se pelean todo el día, qué pasó o que está pasando para que ahora muchos padres tengan que consultar a unos expertos para decirle «oiga no me hace caso», «le grito, me grita», «me regaña, lo regañó» y al final parecemos relación entre jefe y empleado.

Se cree que es la idea de frío-caliente, de dureza-blandura, de regaña-cariño, pero a estos niños lo que más les ayudaría como límite es que hubiera reglas, ciertas cosas que les quiten su miedo a esta independencia, pero al mismo tiempo sí necesitan mucho cariño. El problema con los adultos, es que les dura mucho más el coraje que a los niños. El niño se enoja pero se le olvida rápido, en cambio a los papás no, se les queda el coraje y por toda una semana los están «muele y muele», «y tú que hiciste esto» y «tú que no llegaste a tiempo», y «tú que saliste sin permiso», entonces el niño traduce eso como resentimiento por parte de los padres.

Es como demasiada agresiva la actitud de los padres, eso ya no lo interpretan los niños como amor, lo interpretan como: «no me quieren» y sobre todo lo terrible «me van a abandonar», esa es como la terrible fantasía de esta edad.

Tendencias: 9 a 12 años

Hay dos cosas interesantes en esta edad de 9 a 12, todo lo que es infantil está «out», de tal manera, que sobre todo, uno de los signos de estar alcanzando esta adolescencia, es la música, o sea ahí se dan

todo lo que son los conjuntos de música, canciones que están de moda. Hay una avidez brutal por estar al día, porque esto es un signo dentro del mundo en que viven de madurez, otra cosa importantísima es el mundo de la ropa y hay como un tratar de vivir, pareciéndose al mundo adolescente.



¿Y los Padres?

Es muy importante mencionar que dentro de este fenómeno está la conducta repetitiva de los padres, de cómo los trataron (o no los trataron) sus propios padres, repiten bastante exactamente los patrones de conducta de sus padres, lo que ellos vivieron y qué hacer para no repetirlo.

La otra cosa que hay que hacer es dentro de los medios de información, radio, televisión, etcétera. Hay que ir rompiendo estos esquemas repetitivos de generación en generación, que es muy importante y quizá lo último son las diferencias entre estos niños por países.

Niños en Argentina, Brasil y México

Fundamentalmente el prototipo ideal de niño, niña en Argentina, es cuando uno le pregunta a los niños ¿cuál es tu máximo? En Argentina la idea es que el niño sea un picudo, que sea creativo, niño hombre, muy inteligente, que sea alguien que sabe hacer cosas además de decir y la niña ideal en Argentina es la bonita dinámica, o sea la niña que se viste bien, que está como a la última moda en ese sentido y que es muy dinámica que hace cosas, que tiene amigas y que tiene actividades, actantes, etcétera. Esto es como muy valorado.

El modelo en Brasil es muy curioso, en Brasil el niño ideal es el atlético, el ágil, el deportista, el que sobresale, por decirlo así en términos psicológicos, por su coordinación neoromuscular y porque las niñas admiran muchísimo a los niños así, sobre todo con un desarrollo de su cuerpo, los músculos, la estatura, etcétera. La niña es sensual curiosamente, la que está muy preocupada por los niños hombres, la que se viste también muy sexy a cualquier edad, la que está muy al tanto de las modas, un poco más como arraigadas, más ventiladas.

El niño mexicano ideal es otra cosa bien distinta: el niño hombre mexicano todavía el ideal, aunque ya está empezando a cambiar, es Pancho Pantera. Es fuerte, audaz y valiente, es el niño que es muy macho y que a través de la fuerza física realmente dirime como la mayor parte de los conflictos, es un poco el niño ideal, a moquetazos. Y la niña ideal en cambio es la maternal, o sea es la suave, es la cariñosa, es la apapachadora, está muy cerca y muy pendiente de su mamá, con ella ve telenovelas, etcétera.

Finalmente, las diferencias de madurez sobre los tres países se ven muy claramente en términos de análisis de programas de televisión, de canales de televisión infantil, los programas que en México gustan a los niños de 11, gustan a los niños de Brasil de 9-10 y gustan a los niños de Argentina de 7-8 años. Pero parecería que Argentina es el más evolucionado, gusta antes en edad y luego en Brasil y nosotros atrás...

Conclusión

En resumen, podemos aislar las siguientes conclusiones:

- * El pequeño mundo de los niños no es homogéneo, son dos, hasta tres mundos distintos.
- * Las niñas y los niños funcionan de manera muy diferente, a cualquier edad.
- * Las estrategias de Mercadotecnia dirigidas a niños y niñas deben de tomar en cuenta esa enorme diversidad.
- * A nivel internacional, tanto la estrategia de Mercadotecnia como la implementación de proyectos de investigación cualitativa y cuantitativa tiene que tomar en cuenta las diferencias locales: no podemos «sumar» niños de 7-8 años en Argentina, en Brasil y en México, como si fueran idénticos.